

tierra”, apuntan Graziella Pogolotti y Ramón Vázquez en un ensayo monográfico, de 1987.

Sin duda, la presente exposición de René Portocarrero, conmueve al espectador por el peculiar enfoque de la realidad que propone su autor; unas veces, más poético; otras, incisivo; o por momentos, dramático; pero siempre tan sugestivo que quien observa jamás podrá substraerse de su órbita, de su espacio vital: la pintura.

**La incesante búsqueda de una expresión auténticamente cubana deviene una preocupación latente en toda la obra de René Portocarrero. En la foto: Gran carnaval no. 1, de 1984, acrílico sobre tela, una de sus últimas producciones, que sintetiza los ejes temáticos de la presente muestra.**



## ILUSTRACIÓN Y PINTURA

# Pasos de equilibrista

**El espacio Dodecaedro, de BOHEMIA, acaba de exhibir la muestra personal *El otro tigre***



**“Hace mucho tiempo quería reunir mis trabajos de ilustración en una muestra que los englobara”, afirma la artista.**

**H**ANNA G. Chomenko (o Ania González), joven artista descendiente de cubano y polaca, se pasea con igual soltura por la pintura y la ilustración. Precisamente esa última, como disciplina, “es el tema de

esta exposición. Me apropié del poema de Jorge Luis Borges, *El otro tigre*, para titularla y caracterizar así a este difícil arte”, explica la creadora.

“Borges habla de la aventura a que se expone, de recrear desde la fugacidad

de las palabras y su imaginario subjetivo, un tigre evocador de aquel tigre de carne y hueso que pisa la tierra. Pero nos deja claro que está sujeto a un sistema de palabras las cuales nunca serán suficientes para atrapar a esa otra forma de su sueño: el tigre no presente en el verso. Con la muestra pretendo establecer un paralelo entre la aventura de Borges y la del ilustrador. Para mí ese oficio es un verdadero acto de equilibrista. Es el arte de la interpretación de textos de todo tipo, donde la polisemia es su sustancia, y la sutileza el ojo de la aguja por donde el ilustrador debe pasar su mano oficiosa con mucho tino.

“Para mí una ilustración merece tanto tiempo y esfuerzo como cualquier lienzo, a la hora de concebir la idea, por la precisión en su factura. Pero no siempre el resultado impreso hace justicia a ese esfuerzo. Me parece bueno potenciar este tipo de exposiciones, para el placer del ilustrador, pero también para el público que rememora cierto texto a partir de tal o cual imagen, que por no estar atrapada en las dimensiones de un libro adquiere de pronto una nueva cualidad.

“Aquí expongo 13 piezas de pequeño formato, en ellas alterno técnicas como la plumilla y la acuarela; además de una pieza de gran formato en acrílico sobre lienzo, inspirado igualmente en una obra literaria, en este caso *La ciudad de las columnas*, de Alejo Carpentier”.



**Trece piezas de pequeño formato (elaboradas con plumilla y acuarela) y un gran lienzo inspirado en el libro *La ciudad de las columnas*, componen la exposición.**

**–La literatura infantil y todo el arte alrededor de ella suelen verse como trabajo menor.**

–El mundo infantil es sencillo por lo diáfano, pero no simple. Puede pensarse que abordarlo resulta una tarea fácil. Mas, no olvidemos que somos adultos tratando de ver el entorno desde la perspectiva del niño actual, diferente al niño que fuimos. Para lograr algo auténtico hay que despojarse de muchos condicionamientos o tener un “guía experto”, como mi hijo pequeño; leemos juntos los textos, le pido consejo.

“Solo desde el desconocimiento es posible valorarlo como un trabajo menor. Un criterio totalmente viciado

por la estandarización y la simplificación de una cultura de masas signada por la industria del consumo a gran escala, desde rígidos moldes “a lo Disney” o “a lo Manga”. No obstante, a esas concepciones se resisten numerosas editoriales que fomentan la originalidad y cuyos productos permiten el doble goce de la literatura y el arte gráfico, dando espacio a sensibilidades que escapan a moldes legitimados por el consumo feroz. Igualmente –y es un criterio muy personal– resulta importante que un ilustrador no pierda la perspectiva, pues el fin último de su trabajo es una publicación, no las paredes de una galería, y en virtud de eso debe supeditar cualquier criterio personalista al propósito del autor del texto o a la intención de un editor con mayúsculas”.

**–¿Cuáles son los retos y satisfacciones de un artista que ilustra libros?**

–Mi contacto con la ilustración comenzó por el gusto de leer; de estudiante en San Alejandro, siempre tenía a mano una revista **Revolución y Cultura** o una **Gaceta**, me impresionó entonces la riqueza gráfica de ambas

publicaciones. Un año antes de graduarme en 1992, me acerqué a la sede de **Revolución y Cultura** y fui a dar, para suerte mía, con Rolando de Oraá, desde entonces mi gran maestro en este arte. El confió en mí, me dio trabajo, y sobre todo, fue siempre muy exigente.

“La Editora Abril me ha dado la oportunidad de conocer sobre el universo editorial y el libro desde todas sus aristas: la edición, el diseño, la realización; ese sentido de integralidad es vital. Llevo trabajando ya nueve años en Abril, es mucho tiempo y a la vez muy poco, por lo mucho que debo aprender. El oficio de ilustrador me lo tomo muy en serio, me entrego porque es una experiencia siempre enriquecedora. La interacción con el texto –sobre todo cuando es uno bueno– te brinda muchos recursos como creadora y en el caso de la literatura infantil es además la oportunidad de divertirme y dejar suelta a esa niña que también soy.

“Lo que más me gusta ilustrar es la poesía, cuando es poderosa qué más da que sea para niños o para adultos. En general me gustan los retos, así que disfruto cualquier género que me exija un extra”.

**–Además de ilustradora, eres pintora (o viceversa). ¿Vasos comunicantes?**

–Sí, definitivamente se comunican, tanto que ya no percibo la dualidad. Me veo simplemente como una creadora. El único límite que tiene la creatividad es el acomodamiento, el anquilosamiento en una forma expresiva. No quiere decir que no tenga un estilo propio, eso es inevitable. Por sedimentación, como una montaña, va creciendo y se transpira naturalmente en todo lo que haces, pero me sacudo continuamente cualquier condicionamiento a la hora de crear. Busco eso desesperadamente y cuando comienzo algún trabajo, no hago deslindes, simplemente me lanzo como a un extenso y profundo lago, nunca doy pie y siento la angustia de ahogarme por no tener suficientes recursos, pero en la otra orilla me reencuentro, me afirmo y aprendo, una vez más.

**TANIA CHAPPI**

Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**